

Carta a los lectores: Estimados lectores de la revista de filosofía ARIEL: Hay un par de temas, que hacen al futuro de éste y de otros emprendimientos filosóficos y científicos nacionales y regionales, y que ruego que les presten atención, pues hacen al futuro del país:

1- El 22 de octubre se hizo la Asamblea Fundacional de la **Asociación Uruguaya de Revistas Académicas** (AURA). Desde hace un tiempo ya existía cierta relación entre las revistas de ciencia y filosofía que existen en Uruguay. Pero no se lograba organizar e institucionalizar. Por ello, 4 ó 5 integrantes trabajamos duramente para hacer una campaña de organización legal de la misma. Ahora, la formalización, como *asociación civil sin fines de lucro*, registrada oficialmente y con estatutos en trámite en el Ministerio de Educación y Cultura, podría parecer una formalidad más, pero es mucho más que eso. Los integrantes luego de apenas relacionarse años con objetivos difusos, ahora se vieron obligados a definir los objetivos y los primeros métodos de trabajo práctico necesarios para cooperar entre sí. Se han afiliado ya unas 60 revistas e instituciones relacionadas con revistas académicas.

No sólo nos tocó organizar la redacción de los Estatutos sino que, también, logramos incorporar un par de nociones claves: Que **la filosofía no es una ciencia más**, por lo que el nombre de la asociación, que era “*Revistas Científicas*” pasó a ser “*Revistas Académicas*”. Además, es de importancia clave que propusimos, y se aprobó por unanimidad, el punto 8 de los objetivos de la asociación: **Impulsar el diálogo entre los autores, entre sí y con el público**. Sorprendentemente, es fácil constatar que casi ninguna revista científica o filosófica se plantea este objetivo participativo que ayudará a abrirnos el futuro.

En mi opinión, fue una jornada histórica, se hizo algo para, quizá, los siglos. En esta asociación estarán Directores y Editores de las revistas más importantes del país. Personas por cuyas manos pasarán las expresiones más novedosas y destacadas de las investigaciones y proyectos que se hagan por aquí. De su aporte dependerá que ese camino de pensamiento de punta se desarrolle más rápido o más lento. Bien administrado permitirá que el país se sitúe de otra manera en la lucha por el mejor saber del pueblo y de sus pensadores más destacados. Pronto deberá demostrar capacidades que le permita contar con el apoyo del Estado.

2- La revista **Ariel** ha cumplido 6 años de publicaciones gratuitas, va por su edición 17, tiene más de 240.000 “lecturas”, publica artículos de autores de diversos países, participan académicos reconocidos, es citada por otras revistas internacionales, es bien calificada por organismos de control de arbitraje (Latindex), y tiene una personalidad reconocida en ámbitos filosóficos. Ariel es un gran logro para los tan pocos que en este país nos hemos dedicado a ello. Sólo el trabajo bien pensado convierte ideas en realidades.

Debo agradecer a todos los que trabajaron duro para que se convirtiera en realidad.

Pero, como he indicado ya varias veces, Ariel tiene problemas estructurales internos que atentan contra su sostenibilidad. Cada número es un pequeño milagro que salga a la luz. Demasiado trabajo recae sobre una sola persona y ello no es sano. Y obviamente, si no cambia la organización, me apena decirlo, más tarde o más temprano me obligará a renunciar a la Dirección de

Ariel. Además es necesario organizar mejor el respaldo que la revista ya tiene, para poder encarar nuevas metas, quizá una edición papel. Por ello propongo hacer una Asamblea para empezar una gran reorganización de los Ariel-istas. Lo hemos ido postergando, pero quizá tengamos que hacerla a más tardar en mayo 2016. Serán convocados todos los que de un modo u otro han participado del trabajo de edición de la revista. Incluso sería bueno que los que están lejos pudieran venir a una asamblea tan importante.

Quizá haya algo más, tras este problema. Hay momentos en me parecería que algunos filósofos creen que sólo necesitan escribir su artículo y que habrá una institución mágica que se encargará de publicarlos. Como si hubiese un beneficio económico que permitiese la exigencia tipo “cliente”. No lo hay. Sólo somos voluntarios por ser conscientes de que es imprescindible una revista libre. En mi caso, mi interés fundamental es meditar filosóficamente y publicar lo que pueda. No estaba en mi imaginación mantener la maquinaria que nos permite publicar.

Debo decir que, sin más personas que se pongan al hombro la revista, no sobrevivirá.-

Dardo Bardier